

LA ELECCIÓN EN ARRIAGA

A raíz de las grandes catástrofes que dejaron asolada la nación, muchos pueblos, de grado o por fuerza, constituyéronse bajo el dominio de Señoríos, a la manera de otros, que así vivían, sin reconocer ningún Señor, desde la destrucción del reino de los godos.

El país vasco, por tradición siempre respetada por sus dominadores o señores, estaba también dividido en Hermandades y Cofradías, una de las cuales era la llamada Cofradía de Arriaga, bajo cuyas leyes, buenos usos y costumbres, regíase el pueblo alavés.

Presidían y gobernaban esta Cofradía cuatro Justicias o Alcaldes Mayores, que, así como el Jefe militar, eran elegidos anualmente el día de San Juan, en el Campo de Arriaga o del Acua, conocido hoy por Lacua. Uno de esos Justicias era el supremo en apelación.

Rigió esta costumbre hasta el año 1332; y dice un historiador alavés que en tal día iban a Arriaga con cuicas y estruendo militar; cada uno se provenía en el Ayuntamiento del correspondiente y clásico ramo de árbol; soltaban la artillería; corrían toros, y la fiesta y ceremonia tenía lugar ante la imagen de Estíbaliz, que era trasladada procesionalmente desde su Santuario.

*
* *

Había amanecido y hasta el sol parecía complacerse en dar realce a la fiesta que iba a celebrarse en breve, enviando al efecto sus rayos más brillantes.

Todos los huecos de las fachadas aparecían engalanados con coladuras de colores, diferentes.

Constantemente, y en distintas direcciones, las calles de la villa eran recorridas, al galope, por apuestos jinetes luciendo uniformes y vestimentas de gran gala. Hermosas y elegantes damas, en carrozas descubiertas, dirigíanse, con tiempo, hacia el campo de Arriaga.

Al ruidoso estrépito de las salvas, inmenso gentío acude y se hacina en la puerta de Santa María, de la cual arranca la lujo-sa comitiva en aquellos momentos.

Soberbios heraldos rompen la marcha, y apenas pueden contener al paso a los inquietos alazanes sobre que calbal-

gan. Concierto extraño forman con sus notas diversas, los clarines, atambores, pifanos, y hasta el *chistu*, del cual no se prescinde en fiesta ni ceremonia de ningún género

Cuatro nobles de la ciudad con-

ducen, en andas, a la patrona de Estibaliz, que va adornada con un caprichoso arco de flores naturales y rodeada por ministros y caballeros con blandones.

Los Justicias caminan graves, saludando al pueblo, que en compactos grupos dirigese hacia

Arriaga, deteniéndose para aclamar, a su paso, a la comitiva. Acompañan al Jefe militar, el Estado Mayor, sus ayudantes y larga y brillante escolta de relucientes corazas y sedosas plumas. Empleados y dependientes de la Cofradía de Arriaga, con tizona al hombro, lujosamente uniformados, cierran la marcha triunfal.

La comitiva hace alto en el Templo Juradero de San Juan el chico, en donde espera el

Plébano con el clero de Vitoria ; y, hecha oración, continúa de nuevo hacia el Campo de Arriaga, o de Acua, que atraviesa, abriéndose paso difícilmente, por la gran concurrencia que lo invade. Ya en la



Imagen venerada de Estibaliz.

casa de Juntas, penetra con los Justicias y el Jefe militar, el elemento oficial.

En la asamblea ha debido reinar unanimidad completa, pues, al poco rato, ábrense las puertas del balcón principal, suenan los clarines, y en medio del mayor silencio da lectura el secretario a los nombres de los elegidos, que son aclamados por la multitud que aplaude frenética, renovándose las muestras de entusiasmo cuando, poco después, aparecen en la balaustrada aquéllos para acceder a los deseos del pueblo

Transcurrido algún espacio de tiempo, durante el cual óyense las salvas de ordenanza, la comitiva organizase de nuevo para trasladarse al Templo Juradero. Allá van también los nuevos Jueces, en medio de los otros que en breve han de cesar en sus cargos.

En el templo se celebra, con toda solemnidad, la ceremonia del juramento; y terminada ésta, regresan todos al Campo de Arriaga, en forma idéntica que a la llegada.

Después del banquete servido al elemento oficial, organizanse en la campa entretenidas corridas de cintas y de cañas; bállanse las danzas clásicas; organiza un torneo el elemento militar en honor de su nuevo Jefe; lidíanse dos bravos novillos ensogados, hasta que, llegada la noche, vense lucir las fogatas y luminarias después de corrido el *zezen zusko*.

J. IZARRA

(Izar)

